

Docente honorario

Doctor Francisco Sagasti, ex presidente de la República del Perú

Doctor Joseph Dager, Vicerrector Académico de la UARM

Doctor Padre Juan Dejo, Vicerrector de Investigación de la UARM

Estimadas Autoridades, dignos invitados e invitadas, amigos y amigas:

Esta noche comienzo por expresar mi gratitud al Doctor Francisco Sagasti no solo por haber aceptado este reconocimiento que más bien nos honra, sino por toda su trayectoria que evidencia que es posible, no sin esfuerzo y empeño, encarnar valores hoy tan venidos a menos como la honestidad, la justicia, la transparencia, y sobretodo, el juicio. Y he querido comenzar evocando la gratitud no solo porque es lo que corresponde, sino porque el lenguaje ha nacido para eso: para romper las barreras egocéntricas y por la gratitud reconocer ante el otro que nos ha hecho bien; en suma, por la gratitud nacemos a la vida en común.

A todos nos han enseñado a decir “gracias” desde que éramos infantes. Lo que uno comprende mucho más tarde es que el mundo de las personas agradecidas es diferente. En efecto, la vida agradecida puede liberarse de cargas negativas como la envidia porque ya no se compara, de la mentira porque no tiene que fingir ser otro, y de la violencia porque abraza sin hacer de la diferencia una razón para competir. Precisamente, esos tres males, la envidia, la mentira y la violencia constituyen lo que Kant llama la triada maldita en su breve ensayo de 1792 titulado: *Sobre el mal radical en la naturaleza humana*. En este opúsculo, el filósofo de Königsberg, sentencia que la inclinación al mal es innata, vale decir inevitable. Pero esta inclinación no es la razón de ser del mal corazón o de la acción mala. El problema está más bien en ignorar este peligro latente, olvidar que esta inclinación nos precede. Saber de esta fragilidad innata ofrece al menos algo de lucidez

que, aunque no impida la acción mala, al menos nos dará la valentía de aceptar primero que nadie que hemos errado cuando llegue el caso.

Lamentablemente, esa dignidad no es común en el mundo, y mucho menos en el país donde abunda la corrupción y donde es normal sacar ventaja, aprovecharse y buscar el beneficio propio por encima del bien común. En el escenario público parece que la ética y la política fuesen irreconciliables; que la ética fuese una teoría acerca de lo que se debe hacer, pero que nadie quiere cumplir porque no retribuye en prestigio o en las ganancias. A Jesús el de Nazaret, un judío marginal, le atribuyen una frase oportuna para quienes hacen ética sin entender lo que dicen: “hagan lo que ellos dicen, pero no hagan lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen”. La ética de la consistencia, de la compasión o de la empatía han sido resumidas por Kant cuando dice: “obra de tal modo que te relaciones con la humanidad tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin y nunca solo como un medio”.

Nuestra Universidad se precia en hacer un reconocimiento para una persona que, no sin disciplina personal ni falta de amor por su país, se propuso mirar a los demás como fines y no como objetos que sirven para satisfacción de los deseos perversos mal sanados.

Doctor Francisco Sagasti, muchas gracias.